



# Ojo de mosca

Martín Bonfil Olivera



## Cuando los científicos se equivocan

La ciencia goza de un merecido respeto debido a que nos proporciona conocimiento confiable y útil. Este respeto muchas veces se refleja en los científicos mismos: se los ve como fuente de autoridad, personajes a quienes hay que escuchar con atención.

Pero hasta el científico más respetable puede decir grandes tonterías. Y decir las muy en serio.

El famoso físico William Thomson, Lord Kelvin, por ejemplo, profetizó en 1902 — sólo un año antes del primer vuelo motorizado de los hermanos Wright — que “ningún globo ni aeroplano llegaría jamás a tener éxito”. Habló prematuramente.

Pero a veces los yerros de los científicos no se deben sólo a falta de información o imaginación. Algunos, habiendo logrado descubrimientos importantes, y habiendo recibido honores por ello, llegan a convencerse, por alguna razón, de ideas evidentemente absurdas.

Un caso es el virólogo francés Luc Montagnier, famoso por haber aislado en 1983 el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), causante del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), trabajo por el que recibió el premio Nobel en 2008. En 2009 este brillante científico publicó un artículo donde afirma que el ADN de las bacterias y los virus que causan enfermedades en humanos emite radiación electromagnética (hecho para el cual no hay evidencia fiable, ni mecanismo razonable que pudiera explicarlo). Y aún más: sostiene enfáticamente que si se diluye una solución que contenga este ADN, la radiación permanece aunque la concentración de ADN sea indetectable (tesis sospechosamente similar a lo que afirman los homeópatas, que pretenden falsamente que una solución aumenta su “potencia” conforme esté más diluida).

La comunidad científica se halla entre avergonzada e incrédula; es triste que un científico brillante se obsesione con ideas absurdas. Pero hay casos peores.

El brillante biólogo molecular Peter Duesberg, que descubrió los primeros *oncogenes* (genes de virus que causan cáncer), se convenció, durante los primeros años de la epidemia de sida, de que este síndrome no era causado por el VIH. Se concentró, sin éxito, en reunir evidencia de que el sida era en realidad causado por el consumo de drogas o la desnutrición (y por tanto no sería contagioso). Una idea tan evidentemente errónea como peligrosa, pero que se ha convertido en su obsesión. Por ello, Duesberg ha sido desacreditado por la comunidad científica.

¿Cómo puede gente tan ilustre caer en errores tan burdos, y persistir en ellos? Al menos, estos casos nos recuerdan dos hechos importantes. Uno, que la psicología humana es muy compleja. Y otro, que en ciencia las afirmaciones valen no por la autoridad de quien las dice, sino por la evidencia que las respalda.

## Descubren cementerio maya

Un grupo de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), encabezado por el arqueólogo Ricardo Armijo, encontró 116 entierros de más de 1000 años de antigüedad en la periferia de la zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco; 66 de ellos en urnas funerarias y 50 alrededor de aquellas. Es el cementerio prehispánico más grande conocido a la fecha en esta región del área maya.

La zona arqueológica de Comalcalco (de *Comalli-Calli-Co*, “casa de los comales” o “casa de ladrillos”), a 60 kilómetros de Villahermosa, fue construida entre los años 700 y 900 de nuestra era, con ladrillos y estuco de concha de ostión, lo que le da un aspecto diferente al de otros sitios de la época, que fueron hechos con piedra. Los depósitos funerarios fueron localizados debajo de tres montículos de tierra, a 2.8 kilómetros de la gran acrópolis de Comalcalco.

Es probable que los 66 esqueletos que se encontraron dentro de las urnas corresponden a individuos de la élite maya, ya que tienen características asociadas con un nivel social alto, como la deformación craneal, la limadura e incrustaciones de jade en los dientes, incluso en los premolares. Los otros 50 entierros, ubicados alrededor de las urnas, corresponden a una sola época, lo que hace pensar a los arqueólogos que fueron colocados ahí para acompañar en su camino al inframundo a las personas depositadas dentro de las urnas.

Asimismo se encontraron silbatos y sonajas de cerámica, decenas de navajas, cuchillos y restos de talla de pedernal y obsidiana, múltiples fragmentos de metates y más de 70 000 tepalcates. El análisis de estos materiales sugiere que tienen entre 1160 y 1200 años de antigüedad, si bien aún faltan estudios de fechamiento que confirmen estos datos.

En las siguientes etapas de la investigación se analizarán los huesos y su ADN para determinar edad, sexo, patrones de enfermedades

y de alimentación, para saber entre otras cosas “si se trata de individuos externos a la región de Comalcalco y si estaban enfermos o desnutridos, lo que nos permitirá interpretar el tipo



Foto: cortesía INAH

de rituales que se hicieron con ellos”, señaló el antropólogo físico Stanley Serafín, del INAH.